

Intuiciones psicosociales sobre la pandemia en el Siglo XXI

Por: Rocío Venegas Luque*



<https://pixabay.com/es/illustrations/hombre-ventana-corona-coronavirus-4957154/>

Necesidad previa de contexto

La pandemia por COVID-19 se consolida a partir de la definición de un estado de afectación de la salud y de la vida de los seres humanos, que por un agente infeccioso se extiende a un área geográficamente extensa poniendo en riesgo y enfermando a un alto porcentaje de población de manera que trasciende las fronteras nacionales e incluso las fronteras continentales¹.

En ese mismo sentido, es claro que, como emergencia y crisis, constituye un importante escenario de sufrimiento psicológico y social. Sus consecuencias derivan en alteraciones del bienestar psicosocial y la salud mental de un importante número de personas y comunidades, por ello, su abordaje debe ser establecido desde la etapa inicial de la emergencia, como lo confirma el IASC (2007), por sus siglas en inglés, Inter-Agency Standing Committee.

¹ La epidemia de COVID-19 fue declarada por la OMS una emergencia de salud pública de preocupación internacional el 30 de enero de 2020. La caracterización ahora de pandemia significa que la epidemia se ha extendido por varios países, continentes o todo el mundo, y que afecta a un gran número de personas.

* Profesora Programa de Psicología, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Fundación Universitaria Los Libertadores. drvenegasl@libertadores.edu.co

Las medidas adoptadas por los gobiernos han derivado en un aislamiento preventivo más temprano para unos países, más tardío para otros. En todo caso las medidas de control sanitario han condicionado el desempeño todas las áreas de la vida y, por primera vez, en el siglo XXI, hemos presenciado un alto global en las actividades productivas, una relativa disminución del consumo, la limitación de la movilidad y del acceso a escenarios de la vida pública para el esparcimiento y la vida social activa.

Así mismo, ha sido evidente la brecha enorme en el acceso a los mínimos fundamentales para un sector importante de la comunidad humana. Las inequidades, las desigualdades en materia de derechos económicos y sociales han sido corroboradas y es claro que muchas personas no pueden elegir un aislamiento preventivo, incluso obligatorio como medida de orden público, frente a la realidad que ellos y sus familias sufran la falta de alimentos y de agua y que, sumado a ello, la imposibilidad del acceso a condiciones de saneamiento básico les exponga más a contraer la infección.

Muchas de las manifestaciones públicas del comportamiento humano nos han llevado a un momento global de reconocimiento de la evidencia de la corrupción y de la falta de priorización de muchos de los gobernantes que operan más en las lógicas de los intereses privados que en la ética del bien público. Así, la pandemia, cualesquiera sea su origen, aparece en medio de un escenario social globalizado de demandas y de movimientos sociales, de un desenfrenado ritmo productivo, de

un desmedido consumo de algunos y de un inmenso panorama de desigualdades económicas para otros.

“ Así, la pandemia (...) aparece en medio de un escenario social globalizado de demandas y de movimientos sociales, de un desenfrenado ritmo productivo, de un desmedido consumo de algunos y de un inmenso panorama de desigualdades económicas para otros. ”

Colombia sigue enfrentando varios fenómenos sociales que constituyen en sí mismos escenarios de emergencia, con consecuentes afectaciones sobre el bienestar psicosocial y con efectos negativos en la salud mental en algunos importantes sectores poblacionales, entre ellos, la continuidad del conflicto y el narcotráfico con consecuencias de desplazamiento forzado; el asesinato sistemático de líderes sociales; denuncias e investigaciones de relevancia por corrupción y parapolítica; altos niveles de percepción de inseguridad y una muy baja credibilidad en la Gobernanza y la institucionalidad por buena parte de la población.



<https://www.pxfuel.com/es/free-photo-xpplu>

A todo ello se suma entonces la pandemia que trae sus propios elementos; como fenómeno global plantea la condición de supervivencia de la especie humana y resuena en las decisiones del más alto nivel político frente al inminente riesgo de contagio, de enfermedad, y de muerte, exigiendo respuestas que en el ámbito de la salud implican la confrontación del sistema de atención debilitado y al que se le exige garantía del derecho a la vida y a la salud para toda la población.

El principio de circularidad de la experiencia colectiva y la experiencia subjetiva

En un mundo globalizado, la pandemia como desastre se consolida para los países y gobiernos, desde la definición que plantean los organismos multilaterales, los estados representados en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y en la definición de la Agencia especializada de la Organización Mundial de la Salud (OMS), a partir de los parámetros establecidos por las Ciencias de la Salud, en particular, aquellas relacionadas con las enfermedades infecciosas, la epidemiología y la salud pública.



<https://www.pxhul.com/es/free-photo-0646k>

“ (...) la pandemia que trae sus propios elementos; como fenómeno global plantea la condición de supervivencia de la especie humana y resuena en las decisiones del más alto nivel político frente al inminente riesgo de contagio, de enfermedad, y de muerte (...) ”

Por su parte, para cada sujeto aparece una definición que puede anclarse en marcos de referencia que incluso podrían coexistir en un mismo individuo, en consideración al margen de relaciones en las cuales aparezca la discusión acerca de las comprensiones del fenómeno, atravesadas en este siglo por una marcada influencia de los medios de comunicación y las redes sociales.

Así, las explicaciones que ha movilizado esta pandemia abarcan desde el orden de lo sobrenatural como castigo divino, el resultado de los efectos generados por la humanidad por la contaminación y el uso desmedido de los recursos naturales, la contaminación por el murciélago, de la fuga accidental del microbio desde un laboratorio, de las conspiraciones políticas entre países, entre otras. En conclusión, el

COVID-19, aún no ha sido suficientemente explicado ni en su origen, ni en su desenlace por la ciencia y, por ello, abre un margen amplio de relatos. De cualquier manera, los seres humanos necesitamos dar explicación a los hechos para reducir el nivel de incertidumbre y poder actuar frente a ello.

En el caso de la pandemia del COVID-19 podría pensarse que se hallan diferencias respecto de otras emergencias incluso epidemiológicas, por cuanto en este caso, los tiempos de desenlace van más allá de un antes y un después (como en el caso de una erupción volcánica, una avalancha, un ataque terrorista, para citar algunos, o incluso una epidemia), porque se prolonga en el tiempo y se amplía el espacio geográfico, lo que va más allá del control individualizado pero también del control colectivo que en la construcción de la cotidianidad se venía desarrollando.

Si bien otros desastres rompen este escenario, sus tiempos y alcance poblacional no revisten el orden de la incertidumbre colectiva ni ponen en riesgo la estabilidad global, lo que agrega como consecuencia la carga de un inmenso margen sobre el desenlace multidimensional que implica además de la supervivencia física de los sujetos, en particular, y de la especie global, los sistemas de producción, la economía y la estabilidad social, porque las predicciones epidemiológicas, ni las claridades de los infectólogos son suficientes.

En tal sentido, resultan relevantes a mi parecer, tres aspectos que se constituyen en el marco simbólico que debe abordarse para comprender y para resolver los problemas derivados como comportamiento humano, en relación con las explicaciones que las personas damos a los desastres y las formas en que resolvemos los desafíos para vivir la cotidianidad, dando lugar a las pérdidas de lo que en el pasado ancla la acción presente de la experiencia humana y la proyecta como escenario futuro. Estos tres aspectos son el contagio, la enfermedad y la muerte.

El contagio, aparece como la condición que para el caso determina como medida el aislamiento preventivo, necesario si se quiere reducir el margen de aparición de personas enfermas, que colapsen el sistema de salud (también en crisis) y evite la muerte de un amplio segmento poblacional. Desde los escenarios más inmediatos del mundo relacional de la vida privada, en condiciones de aislamiento deben considerarse situaciones que impliquen algunas manifestaciones que exacerbén la ya acostumbrada ansiedad o cambios en los estados ánimo, apenas esperables frente a una situación que rompe las estabildades quizás habitadas también por el estrés, y cambios en la vida cotidiana normalizada en las exigencias de la presión permanente, pérdidas de seres queridos, sin poder despedirlos por las restricciones del contagio y el miedo inminente a la muerte.

“ Pero en lo psicológico el contagio se articula también al ámbito de las relaciones sociales más amplias y constituye una ruptura en la construcción del otro (...) ”

En el terreno de las vulnerabilidades preexistentes, caracterizados ya como eventos de salud pública es esperable un aumento de casos de violencia intrafamiliar, violencia de género, abuso y maltrato; consumos problemáticos de tabaco, alcohol y sustancias psicoactivas que, en medio de las circunstancias de obligatoriedad de la vida en confinamiento, faciliten la aparición de pautas problemáticas desencadenantes de estas manifestaciones.



<https://unsplash.com/photos/JIFFKagVWA>

Pero en lo psicológico el contagio se articula también al ámbito de las relaciones sociales más amplias y constituye una ruptura en la construcción del otro, de manera que en lo social, quizás la definición de ese otro que contagia, empieza a construirse sobre la base potencial del enemigo, en un escenario que ya en Colombia, naturaliza muchas veces la violencia y puede resultar normal la exacerbación de imaginarios sobre grupos vulnerables socialmente, como las personas en condición de desplazamiento y las personas migrantes y en general sobre las clases sociales más pobres, como puede enunciarlo ya Cortina (2017) en su concepto de Aporofobia².

La enfermedad y la muerte, como meras ideas generan en sí mismas estados emocionales que resultan, al menos para nuestra cultura, indeseables y que constituyen las bases para la conformación del miedo individual y colectivo (...)

El modelo económico e individualista, sin duda refuerza el distanciamiento y el hermetismo de los propios intereses y quizás el mundo que esperábamos se transformara en más justo, no sea más que un remedo

que en la distancia se pierda cuando se trate de la supervivencia de los más fuertes, como en la selección natural de Darwin.

Lejos de ser pesimista, el reto es entonces preguntarse, cómo ante un fenómeno de tan alto contagio, frente a la inminencia de la enfermedad y la muerte, sumada a las tan profundas implicaciones para una estructura social ya desequilibrada; podemos rescatar el principio del reconocimiento y el cuidado de sí mismo y del cuidado mutuo, el sentimiento genuino de lo humano en el amor, descrito por Humberto Maturana, citado por Osorio (2017), como el reconocimiento del otro como legítimo otro y que se anida en las bases biológicas del conocimiento, las bases biológicas de las emociones; en relación con la emergencia del lenguaje y

“ La enfermedad y la muerte, como meras ideas generan en sí mismas estados emocionales que resultan, al menos para nuestra cultura, indeseables y que constituyen las bases para la conformación del miedo individual y colectivo (...) ”



<https://pxhere.com/es/photo/34656>

2 Aporofobia: Fobia a las personas pobres o desfavorecidas

la co-construcción de las realidades sociales a partir de la importancia de la subjetividad.

Reconocer que los principios de lo humano como la vida y la pregunta por su finitud, por la cercanía de la muerte; como oportunidad para valorar lo profundo en ella, quizás movilizandolos imaginarios sobre el bienestar, de manera que superen la importancia de consumir bienes y servicios fundados en el modelo del mercado y en los consumos excesivos y, resalten la importancia de los derechos a la salud integral, a la seguridad alimentaria, a un ambiente más limpio, a un equilibrio con la naturaleza, a la ética del respeto y la estética de la armonía.

Sin embargo, aún nos falta quizás pasar por las crestas más altas de la curva de enfermedad y muerte, en donde sin duda la humanidad sobreviva, y el escenario de reconstrucción implique elaborar las pérdidas de los seres queridos en condiciones que rompen las tradicionales formas de transitar hacia la muerte y de realizar los rituales de despedida con las pompas propias del mercado funerario, de transitar quizás por las crisis económicas más profundas para quienes no las han vivido.



https://www.freepik.es/foto-gratis/hombre-usando-nebulizador-casa_3152801.htm#page=1&query=enfermedad%20respiratoria&position=18

Es necesario entonces acudir a ejercicios de convocatoria de los mejores recursos de la construcción social en la solidaridad y la compasión profunda y hacer de ellos una praxis en el conjunto de las acciones del ámbito privado y público, para que no solo sobrevivan los más fuertes, sino el conjunto de las diversas expresiones humanas.

Referencias

- IASC (2007). Comité Permanente entre Organismos IASC Inter-Agency Standing Committee. Guía del IASC sobre la Salud mental y el Apoyo psicosocial en Situaciones de Emergencias. IASC Ginebra.
- Cortina, A. (2017). Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia. Ediciones Paidós
- Organización Panamericana de la Salud OPS - Organización Mundial de la Salud OMS. Centro de prensa. La OMS caracteriza a COVID-19 como una pandemia. https://www.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=15756:who-characterizes-covid-19-as-a-pandemic&Itemid=1926&lang=es
- Osorio, J. C. A., García, A., Fajardo, S. I. H., Valencia, G. R., & Torres, P. R. (2017). Las nociones de lenguaje y amor en Humberto Maturana y su relación con la terapia familiar sistémica. Un estudio documental. Revista Universidad Católica Luis Amigó, (1), 192-221.